

EL NEGOCIO DEL TERROR

No seamos hipócritas, el **terror** es de por sí un **buen negocio**, y en todo caso un auxiliar potentísimo para cualquier negocio. Si tu vecino no quiere venderte sus tierras a un precio razonable, que es el que tú marcas, la mejor manera (bueno, la única) de doblegar su voluntad es aterrorizarlo mediante unos cuantos “sustos” que le convenzan de que estás dispuesto a llegar hasta donde sea para salirte con la tuya. Así, cuando consigas sentarlo a negociar, bien encañonado, tus **negociaciones** irán viento en popa a toda vela. Y el negocio, claro está, te saldrá redondo.

Por eso, porque **el terror es negocio**, son tan prósperas las “empresas” que venden sus servicios de terror. En según qué ramos, y la política es uno de ellos, son imprescindibles estos servicios para redondear un negocio, o simplemente para poder entrar en él. Hablando de política, de la que nos es familiar, tenemos el ejemplo de cuando el Estado español (nunca acabaremos de descifrar si fue el Estado o fue el Gobierno) decidió **ate-rrorizar a los terroristas**. Le costó una pasta. Bueno, la cosa se torció porque a los que manejaban la pasta se les salieron los ojos de las órbitas, y en vez de pagar a una “empresa solvente” (que haberlas haylas, claro que sí, pero supercaras), se embaularon la mayor parte del dinero y con los restos se buscaron unos chapuceros que la liaron y les dejaron con las vergüenzas al aire.

El caso es que le cogieron el gusto y por eso nunca dejaron

de andar en tratos con ellos; de manera que cuando volvieron a conquistar el poder (mediando el **terror**, ¡qué mala pata!), se apresuraron a **formalizar las negociaciones** que llevaban entre manos, y presumieron que podían echarles un pulso de igual a igual a los que han tenido el **monopolio del negocio del terror** en España casi ininterrumpidamente durante 40 años. El caso es que se dejaron enredar o chantajear: “si dejamos de matar, ¿qué nos dais?” “Bueno, las cosas no son tan sencillas: nosotros pondremos toda la voluntad en daros lo que pedís e iremos haciendo gestos para que veáis nuestra voluntad inequívoca de cumplir las promesas”. Sí, sí, gestos.

Los experimentadísimos **profesionales del terror** han perdido la paciencia y han decidido **reforzar el negocio**. Ellos ya sabían que con el bombazo lo único que estropeaban era el aparcamiento, los coches y los que anduviesen por allí. **Pero el negocio** que llevan entre manos, lo que es el negocio y las respectivas negociaciones, que andaban torpes, que se les estaban asfixiando, han recibido un balón de oxígeno. ¿Algún ingenuo esperaba que fuese de otro modo?

La apuesta es fuerte, porque **EL NEGOCIO ES EL PODER**. A ambos lados de la mesa. Desde que nuestro presidente decidió que la clave de su permanencia en el poder sería ETA, desde ese momento decidió que a ETA le daría todo lo que le pidiese, absolutamente todo, porque no se conformarían con menos siendo tanto lo

que a él le daban a cambio: **EL PODER**.

A ver, el negocio del terror es muy simple: se rige por leyes tan regulares como la ley de la gravedad. Si se demuestra de forma absolutamente irrefutable que el terror funciona para dar o quitar el poder, **el terror funciona**. ¡Ah, pero es que depende de la **dosis**. Pues bueno, depende de la dosis, claro que sí. Ni un muerto ni media docena son dosis suficiente para producir ese efecto. Pero 192 muertos sí; no hay que argumentarlo, porque se demostró. Y esa demostración fue decisiva no para la legislatura, no para el gobierno, sino para España.

Se demostraron dos cosas: primera y más importante: que si aparecen ahí en medio de la contienda electoral 192 muertos (y no importa quién los ponga), los terroristas le han hecho un favor impagable al que sepa aprovecharlos. No se van a quedar ahí sin que los aprovechen los políticos, porque son la palanca infalible para echar del gobierno al que resulte ser su responsable político. Por eso se lanzarán los contendientes sobre ellos como buitres para ver quién es más capaz de cargárselos al otro. Ese es el juego. La segunda cosa que quedó irrefutablemente demostrada es que el terrorismo es un arma política mucho más potente que las urnas, porque las zarandea a su voluntad y porque nunca le faltan cómplices sobrevenidos.

Y acaba resultando que quien por la causa y por el medio que sea dispone de

información privilegiada, es decir anticipada, ese consigue cargarle los muertos al contrario. No importa quién mata, sino quién carga con los muertos. En el 11-M los terroristas pusieron los muertos, y los políticos crearon con ellos el 11, el 12 y el 13-M. Así fue como el 14-M quedó en manos de los terroristas.

¿Qué se necesita por tanto para **ganar la partida del terror**? Pues demostrar que se tiene **plena capacidad de reproducir el 11-M**. Eso es suficiente. ¿Y se ha demostrado? Sobradamente. Bastaba que el conglomerado etabatasuno no informase de la colocación del coche bomba, para que los muertos hubiesen sido por lo menos tantos como el 11-M. Y como está ya bien acreditado, los políticos se lanzarían con todo el furor a lanzarle los muertos al contrincante. Y la tendríamos armada, claro que sí. Tendríamos la réplica del 13-M. El aviso es inequívoco. Con este atentado los terroristas le han dicho a Zapatero: “El 11, 12, 13 y 14-M lo podemos reproducir sin ningún problema, y seremos nosotros quienes decidamos quién carga con los muertos.”

Se ha producido un “lamentable accidente mortal”. Efectivamente, el atentado no pretendía matar a nadie, sino tan sólo **reforzar el negocio**, avisar al listillo que no hay listuras que valgan, y que por haberles obligado a recurrir a algo que tan poco les gusta (ellos no querían ni hacer el atentado ni provocar los muertos, ¡se han visto obligados!); pues en justa compensación por esa violencia que tan a su pesar

han tenido que ejercer, suben el precio. Así son ese género de **negociaciones**.

Pero ¿cuál es el precio? Pues que esta vez ya **no se conforman con cambiar el gobierno**. Esta vez lo que exigen es **cambiar el Estado**. España ha de ser (más bien dejar de ser) como ellos quieren. Y si no, la gran masacre que esta vez tan cuidadosamente nos han ahorrado (con sólo un par de "lamentables accidentes mortales"), caerá apocalíptica sobre la cabeza de Zapatero. Porque claro, saben los terroristas y sabe Zapatero que eso será así. Aquí no está previsto que participen los confidentes, y por consiguiente no hay confidencias ni información privilegiada que valga.

¿Cómo queda, pues, **el negocio del terror** después del último atentado? Pues más boyante que nunca. Ahora el negociante está noqueado ("sonado", parece que dicen los entendidos en boxeo) y suelta cosas incoherentes. Pero si quiere sobrevivir, no le queda más camino que **rendirse**. Es su única opción, porque si ETA cumple la amenaza que tan gráfica e inequívocamente le ha lanzado, Zapatero no es más que un **cadáver político**. Y ningún político desea verse en estado cadavérico, máxime si como Zapatero se ama tanto, tantísimo a sí mismo, que cualquier sacrificio de los demás por él, le parece de lo más justo. El asunto lo resolverá una vez más con eufemismos: cambiándoles el nombre a las cosas.

¿Y se rendirá? ¡No, en absoluto! Rematará SU PROCESO DE PAZ haciendo no sólo del país Vasco y de Navarra (y antes de Cataluña), sino de toda España, lo que Etabatasuna (¡hasta al presidente se le escapó llamarla así!) quiere que sea. Ahora ya sabemos que cuando se enfrie ese acendrado AMOR DE ZAPATERO POR LA PAZ, ETA se lo irá reavivando con atentados. ■

Mariano Arnal

SUBE DE TONO EL DIÁLOGO ETA-ZAPATERO



¿Nos ha pasado algo importante estos últimos días? Sí ha pasado, pero nada que se salga del guión ni nada que altere esencialmente lo que ya nos venía pasando.

¿Y qué nos pasaba? Pues que desde ni se sabe, ETA, amante como nadie de la paz y del bienestar de los pueblos, se ha dignado entablar negociaciones con José Luis Rodríguez Zapatero, nuestro presidente. Y Zapatero, a la vista está, no ha querido, no ha sabido o no ha podido negarse. La iniciativa la tomó ETA, sí, ETA con el anuncio de tregua indefinida (ahora sabemos que quería decir "sin definir", "sin precisar"), y la mantiene exactamente igual de indefinida, pero adornada con el atrezzo de un buen puñetazo en la mesa. ETA no ha roto la tregua, porque ama la paz más que nadie.

La intención de ETA, en efecto, no ha sido romper las negociaciones y por tanto tampoco la tregua, sino hacer una inflexión en el trazado. ¿Qué nos ocurre pues? ¿Cuál es la novedad que nos aporta el atentado de Barajas?

La novedad, la auténtica noticia es que por fin sabemos ya con absoluta certeza aquello que sospechábamos; y es que Zapatero está dispuesto a negociar con ETA a pesar de la violencia, o quizá, quizá, quizá a causa de la violencia, y tanto más cuanto mayor sea ésta.

Quedó bien claro a partir de la tregua, con la reanudación del "terrorismo de baja intensidad" para reforzar las negociaciones. Incluso el rearme de las 350 pistolas, la extorsión a los empresarios, la quema de autobuses y demás pasatiempos de los chicos de la gasolina, Zapatero dijo entenderlos como señal incontestable de la VOLUNTAD INEQUÍVOCA de ETA de abandonar la violencia, de forma tan "indefinida" como la tregua. No hay mayor ciego que el que no quiere ver.

La gran novedad del atentado es que viene a reforzarle a Zapatero la certeza de la voluntad inequívoca de ETA de abandonar la violencia. Dejará pasar unos días para reponerse del desconcierto y el sobresalto; pero a continuación todos los actores de

las negociaciones vuelven a sus puestos como si nada hubiese ocurrido.

Efectivamente, esa es la novedad, esa es la GRAN NOTICIA: NO PASA NADA, las conversaciones seguirán como si tal cosa. Lo han dicho Arnaldo Otegui, que de paso ha reñido al presidente por hacer trampas; lo ha dicho Zapatero; lo ha confirmado Ibarreche.

El proceso sigue. Todos, y más que nadie los etarras, aman la paz. La violencia la emplea ETA como el mejor dinamizador de la paz. Es para que los negociadores de la otra parte de la mesa no se pierdan en palabras y pasen a la acción.

En resumidas cuentas, el atentado no ha hecho más que reforzar el PROCESO DE PAZ. Por consiguiente, si la paz se refuerza con atentados, démonos por avisados: ETA ama fervientemente la paz. *Si vis pacem..., parabellum*; o coche bomba; o... ■

Lorenzo Merchán